

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Siempre "p'atrás,"

Constantemente venimos pidiendo los socialistas, y todas las personas que se preocupan seriamente de la vida, que se promuevan obras públicas para conjurar la tremenda crisis que tantos y tantos brazos tienen desocupados y lleva otros muchísimos á buscar empleo en países extraños.

Parecía natural que el Gobierno del señor Maura, ese Gobierno que anunciaba pujos de regeneración, hubiese recogido los clamores nuestros, los requerimientos de la opinión sana del país á la solución del pavoroso problema de la crisis, que ha planteado el otro problema, también pavoroso, de la emigración.

Pero el Gobierno del señor Maura, para no desmentir que los españoles, lejos de enmendarnos y avanzar por las vías del progreso, vamos siempre «p'atrás», ha presentado un presupuesto de Fomento con una rebaja de más de cuatro millones y medio de pesetas.

También hemos clamado constantemente los socialistas contra la incultura, que hace de este desdichado país español una excepción en Europa. Ese presupuesto de Instrucción pública es un *miri* afrentoso que han venido poniendo á España todos los Gobiernos monárquicos que sucesivamente han asaltado el poder. Justo es consignar que en ese crimen de lesa cultura han tomado parte las oposiciones, incluso las oposiciones republicanas, pues si á los distintos Gobiernos que pacíficamente turnaron se les hubiese hecho una obstrucción fuerte cada vez que leían las cifras del infame presupuesto de Instrucción pública, no hubieran tenido más remedio que elevarle, poniendo la enseñanza al nivel general de la cultura europea, sacándola del estancamiento y de la rutina, extendiéndola á mayor número de niños y de adultos, para extirpar la devastadora plaga del analfabetismo.

Pues á estos clamores nuestros y de todos los hombres progresivos contra la incultura responde el Gobierno maurista, en su avance de presupuesto, con un aumento de 369.339 pesetas, cantidad irrisoria y tan insignificante que no se logrará con ella mejorar ninguno de nuestros primitivos servicios de enseñanza. No miles de pesetas, millones, muchos millones es lo que hay que aumentar en ese presupuesto de Instrucción que nos deshonra y que nos hallamos los españoles.

No se ve en el horizonte de nuestra política nacional ningún rayo de luz que abra el pecho á la esperanza. Y es que los elementos todos que integran la política que tiene representación en nuestro Parlamento son elementos podridos, incapaces para toda labor de progreso, sin arrestos para otra cosa que no sea el trabajo de camarilla y los arreglos de compadrazgo.

Y en tanto el pueblo sin enterarse de que en la misma Austria, en la reaccionaria Austria, los ciudadanos eligen más de 80 diputados socialistas al hacer uso por vez primera del sufragio universal.

¿Será que el pueblo español es realmente impotente para sentir la necesidad de una vida superior y asimilar las nuevas ideas de civilización y de cultura?

(De la *Lucha de Clases*)

Preparación revolucionaria

En tanto que los Clemenceau y los Ribot de la política, los Leroy-Beaulieu de la economía y los Harduin del periodismo, repiten, al igual de los otros, que el orden reina en la sociedad capitalista, las crisis estallan, poniendo al descubierto la irremediable anarquía de su producción y fomentando agitaciones más ó menos desordenadas.

La huelga de los matriculados del mar que ha estallado durante el curso de la agitación de los viticultores y que se ha generalizado rápidamente desde Marsella, donde reside el Comité director, á los puertos del Mediterráneo, del Atlántico y de la Mancha, es sintomático, no solamente por los quebrantos que ella ha ocasionado al comercio, sino y sobre todo, por la clase de personal que la ha llevado á cabo.

Los marinos y los pescadores no están, como otros obreros, concentrados en vastos talleres y en regiones industriales; los unos están diseminados a lo largo de las costas, y los otros pasan la vida en el mar, no saltando á tierra sino en raras y cortos instantes. Estos últimos son, por así decirlo, extranjeros en su patria, de la que ignoran su historia cotidiana, y de cuyos hechos no se enteran sino después de largo tiempo de haber sucedido: en todo caso, ellos no representan en aquellos ningún papel, ni siquiera en el de elegir los diputados que forjan leyes para robarles y esclavizarles. Ningún candidato sueña en ocuparse de su suerte, ni en interesarles en las luchas políticas, porque los marinos no tienen jamás la ocasión de ejercer el derecho electoral. Podíase pues suponer que los matriculados del mar continuarían como en tiempos pasados, dejándose explotar en silencio, que no podrían jamás entenderse para hacer valer sus reclamaciones, y he aquí que la huelga los presenta unidos de uno á otro confín del país por un movimiento colectivo y disciplinado.

Del mismo modo, jamás pudo creerse que los míseros, que viven bajo la tierra, como los topos, y que no ven la luz del sol más que los domingos, serían los primeros trabajadores de Europa en organizarse y crear potentes sindicatos nacionales, que celebrarían Congresos internacionales de mineros para tratar de los intereses

comunes y tomar medidas á fin de regularizar la lucha internacional contra el capitalismo.

La huelga de la gente de mar ha presentado un carácter original; el de que los capitanes y oficiales de á bordo, al igual de los ingenieros en la huelga de electricistas de París, han hecho causa común con sus subordinados, los simples marineros.

Este hecho nuevo, indica que el antagonismo que con jesuítico maquiavelismo, los capitalistas habían creado y sostenido entre el personal de dirección y el personal ejecutante de la producción, empieza á ceder y atenuarse, no ciertamente por sentimentalismo y espíritu de justicia, sino porque la explotación capitalista pesa tan duramente sobre el uno como sobre el otro. Los que ejecutan el trabajo de dirección van aperciéndose de que, á despecho de sus más altas funciones y de ir vestidos á lo burgués, no dejan de ser asalariados y de que sus conocimientos científicos y sus servicios intelectuales no les ponen al abrigo de la miseria ni de los malos tratos; van comprendiendo que no podrán mejorar su situación mas que haciendo causa común con la masa trabajadora.

No es, por cierto, cosa de poca monta el que la gente de mar que, por el aislamiento de sus medios de trabajo, está fuera del movimiento social recurra á la huelga para hacer prevalecer sus reivindicaciones; esto indica que el mismo descontento y el mismo espíritu de rebeldía trabaja á la clase asalariada toda entera.

Los políticos de todos los regímenes no se ocuparon nunca de los marinos mas que para imponerles ciertas cotizaciones en previsión de un retiro que ellos no debían percibir mas que en el sepulcro; pero en cambio todos halagaron siempre á los campesinos; ellos eran el ejército de reserva de la reacción.

Napoleón III, que había restablecido para ellos el sufragio universal, que los republicanos burgueses del 48 mutilaron, había hecho de aquellos trabajadores los sostenedores de su Trono. Los legitimistas reclamaron bajo el Imperio la autonomía de las comunas, con la esperanza de que el castillo y la iglesia gobernarían las villas y harían votar sin réplica lo que quisieran á los campesinos. Desde que, después de vencida la Comuna del 71, el Socialismo empezó á conquistar las masas obreras, los politicastos de todos los partidos declararon que los campesinos eran la parte sana de la nación que no sería nunca corrompida por las ideas socialistas.

Clemenceau, que jamás está tan satisfecho como cuando reproduce los viejos clichés, trata de tranquilizar, de ello hace ochos y ocho meses, á los burgueses de la Vendée á quienes el Socialismo traía inquietos, afirmándoles que este no pasará de utopía irrealizable, en tanto que en Francia existirán campesinos.

Y he aquí que lo mismo estallan huelgas en los campos que en las ciudades, y que los viti-

cultores del Midi organizan una agitación formidable y metódica que pone en conmoción á los cultivadores, por centenares de miles. Esta agitación, que según *Le Temps* «infecta del espíritu de anarquía los cuerpos del Estado y de la población, y que enlaza á las maniobras de la acción directa, la huelga del impuesto y de las administraciones municipales», se sostiene diariamente en todas las regiones de Francia y de Argelia pues en todas se sufren las consecuencias de la abundancia y el fraude, dos de los terribles males que engendra la anarquía de la producción capitalista.

El Gobierno es impotente para vencer este movimiento, que reúne y confunde las clases sociales; el no se atreve á dominarlo por medio de la fuerza armada, y el sabe que no lo podrá calmar por medio de reformas y que las medidas legales que tome descontentarán á otra categoría de burgueses sin contentar á los viticultores.

El famoso orden de la sociedad capitalista ha planteado un bonito dilema que no se solventará sino mediante la revolución social, esto es, por la transformación de la propiedad privada en propiedad nacional.

Estas huelgas y estas agitaciones no son ciertamente la revolución, pero ellas preparan para la revolución social más rápidamente y mejor que no sabría hacerlo la propaganda socialista de los trabajadores y de los productores propietarios, que son, aparte del movimiento del proletariado industrial, la clase revolucionaria del siglo XX.— PAUL LAFARGUE.

Por la traducción,

S. Crespi.

A propósito de la formidable agitación que conmueve el mediodía de Francia por la cuestión de los viticultores de aquella región, nuestro viejo correligionario Pablo Lafargue ha publicado en *L'Humanité* el precedente artículo, haciendo resaltar en él como la gente de mar y especialmente los campesinos, que hasta hace poco parecían rebacios en entrar en el movimiento obrero, van lanzándose resueltamente en el terreno de la lucha de clases. Hemos creído de interés insertarlo porque, por aquí, los burgueses también creen que los obreros del campo no serán nunca socialistas ni entrarán en el movimiento obrero. ¡Oh, miopía!

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

El descanso dominical y los patronos panaderos

Según parece, los patronos panaderos no pierden ríspido, sobre el tan debatido asunto del descanso dominical; en vista de la orden aclaratoria dada al artículo 7.º creyendo que el gremio de panadería por este solo hecho queda ya exceptuado.

Y es que no se han enterado bien los señores indicados, lean y vuelvan á releer como están esos artículos, que creen les dan autorización para hacernos trabajar en domingo, y verán en el error que están.

Sean pues los patronos, que ateniéndonos á esos artículos, podemos sí, trabajar en domingo, pero antes tenemos que llevar á cabo ciertas formalidades como les vamos á demostrar.

Esos artículos dicen, que en este caso las horas, que trabajen los obreros en domingo, tienen que devolvérselas entre semana, tal como dice el artículo 18 del reglamento para la aplicación de la ley; que dice así:

«Art. 18. La jornada entera que cada uno de ellos hubiere trabajado en domingo, le será restituida durante la semana, á cuyo fin descansarán otro día completo ó dos medios días, según acuerdo con los patronos, mediante turno rigurosamente establecido en la industria ó servicio de que se trata.

«Cuando no se trabaje sino durante algunas horas en domingo, sin llegar á una jornada entera, se restituirán en la semana al operario solo las horas que hubiese trabajado.»

Ya ven los Sres. patronos cuan equivocados están sabiendo la mayoría de ellos que en sus respectivas panaderías la jornada es ilimitada no siendo posible por lo tanto el devolvernos horas por ningún concepto.

Pueden sí, trabajar en domingo conforme á la R. O. aclaratoria los que tengan la jornada limitada; pudiendo hacerlo con todos los demás patronos en general, haciendo un contrato de horas de trabajo, tal como se hizo el año 1902, en cuyo caso, si que, sabiendo las horas que constituyen el jornal del obrero panadero, así, si que se puede cumplir lo que dispone dicha R. O., pero mientras no se llenen estos requisitos, no esperen, que los que formamos en las filas de «El 1.º de Mayo» trabajemos ni una hora en domingo.

Pasemos á otro asunto; también llamamos la atención de la «Junta de Reformas Sociales» sobre el abuso que se comete en muchas panaderías, con los niños que no tienen la edad legal para trabajar de noche, pues no tan solo les hacen trabajar toda la noche sino toda la mañana, y á veces parte de la tarde, y aún las poquísimas horas que tienen para dormir lo tienen que hacer en puestos húmedos, y en el santo suelo sobre unos sacos vacíos, ó un saquito lleno de paja, sin importarles nada la salud de esos infelices chicos, ni la higiene, ni nada; solamente atendiendo á acumular dinero y nada más.

¿No les parece á los Sres. que forman dicha Junta, que son dignas de tenerse en cuenta las citadas indicaciones en favor de los hombres de la sociedad futura?

A nosotros nos parece que sí, á fin de que la generación venidera no maldiga nuestros desaciertos y solamente tengan palabras de encomio para nosotros.

Así es que encargamos á la expresada Junta que guíe todos sus desvelos en mejorar las condiciones de esos infelices niños que sin padre que mire por ellos á lo menos tengan en esa Junta la protección que tanto necesitan.

Augusto

MEJOR SOLOS

Nada más peligroso, que amar á los hombres: ama, y te verás perseguido. Cuanto más ames, más odios despertarás en aquellos corazones que se complacen en oprimir y en martirizar á sus semejantes. Esos que miran á los demás por los ojos de su egoísmo y sólo como materia explotable los toman, esos jamás transigirán con los que aman, porque vienen á perturbarlos en sus codicias, en el deleite de su crueldad.

Para amar se necesita limpieza de corazón, y limpios, muy limpios, tienen que ser los que se

pongan al lado del humilde, del explotado, del perseguido; sobre ellos caerán las iras de los representantes de intereses é instituciones de privilegio que, por injustas, han de caer hechas polvo. Pero téngase en cuenta que son esos intereses egoístas creados ha largo tiempo por insanos apetitos los que con sus persecuciones dan brillo á las ideas nuevas, á las hombres nuevos. A mayor crueldad, más exaltación; á odios mayores, más grandes amores: así harán resaltar las diferencias, ofreciéndose el contraste de las negras ideas con las ideas esplendentes; el montón de odios que alimenta el egoísmo, y el ramillete de amores que surge del altruismo.

Por lo que acabamos de decir, los hombres que mantienen el ideal socialista deben vivir alejados del burgués en todo cuanto se refiere á política, porque sólo así se acentuará la lucha, y de la lucha brotarán los limpios de corazón: si consentís en mezclaros con ellos, dilatareis á no sabe cuando la redención: ¡ah! entonces poco á poco, y sin sentirlo, caeréis en sus propios procedimientos; comenzarán por adular vuestros malos apetitos, y primero en los débiles, y más tarde en los fuertes, se apagarán los entusiasmos y, por fin, irresolutos é indiferentes, os ireis sumergiendo en el lodo donde chapotea el grosero egoísmo. La burguesía, cuando alumbró como fuerza directiva, también vino inmaculada, repleta de sacrificio y dispuesta á unir á todos los hombres con lazos de flores; pero la astucia de los viejos intereses (Monarquía é Iglesia), para recobrar la soberanía perdida, le dijo: «A desmoralizarla; á quitarla la pureza que trae; á que el pueblo pierda la fe; á crear el cacique con una selección apropiada, que es clavar la concupiscencia en su corazón, que una vez podridos los hombres, la doctrina caerá podrida, y de esta suerte, la tan decantada soberanía de aquella clase se rendirá por completo á mis halagos, para pisotearla después y mejor tiranizarla.» De este modo logró sustituir su soberanía á la soberanía popular, y consiguió la Monarquía constitucional ejercer de hecho una tiranía más depresiva y humillante que en tiempos de la Monarquía absoluta.

Nada de componendas: lucha y sólo lucha; cuanto mayor la persecución, más se limpia de impurezas el alma socialista. En una política nacional como la presente, sin fe y sin amor; en una política sin ideal y sin caracteres, que de ordinario no habla otro lenguaje que el del egoísmo, se debe huir del contagio, para lo cual, el mejor procedimiento es el aislamiento, y cuanto más solos, mejor, porque una vez que la infección haya tomado carta de naturaleza en un partido político, ¡cuán difícil es purificarle!

Dr. Madrazo.

AL VOLAR DE LA PLUMA

«No sólo de pan vive el hombre», suelen enfáticamente exclamar á cada paso ante el avance arrollador de las reivindicaciones netamente económicas, apeladas por el pueblo, aquellos que ni le dan al hombre por ellos explotado pan abundante para el sustento del cuerpo, ni le suministran luz instructiva alguna para el desarrollo regular del espíritu.

Cierto es que el ser humano, para desenvolverse dignamente en toda la integridad soberana de sus propiedades físicas, psíquicas y morales, necesita algo más que llenar el estómago, sumiéndose en una vida bestial de pesebre. Pero si esto es irrefragable, si la *espiritualidad de la vida, que es la grandeza del vivir consciente*, surge bajo la acción de toda suerte de sensacio-

nes más ó menos delicadas, nadie, en cambio, podrá negar que el primer acto instructivo natural que para la conservación de la vida, en la dualidad de sus acepciones, se ve obligado á realizar todo organismo viviente, es el de *consumir para nutrirse*.

No puede vivir quien no consume. Es éste un principio elemental indeclinable.

Así, pues, queda demostrado que el *pan*, ese *pan simbólico*, á que tan despectivamente aluden los *idealistas* mesocráticos cuando afirman: *que no sólo de pan vive el hombre*, es, sin embargo, el primer elemento sostenedor de nuestra existencia.

Sin *pan*, esto es, *sin comer*, no puede vivirse. Para que los sentidos perciban y el cerebro pueda funcionar elaborando en sus *cellillas grises* los actos psíquicos inherentes á la intelectualidad, es preciso, ante todo y sobre todo, que el estómago bolla vigoroso quimiñcando los elementos alimenticios del *pan cotidiano* que sirve para la nutrición física del cuerpo.

En las funciones fisiológicas de la cocción estomacal de los alimentos, radica el poder cerebral que da origen á las manifestaciones espirituales.

Todo trabajo, intelectual ó material, supone, evidentemente, gasto de fuerzas físicas que es preciso recuperar mediante la alimentación. El que cava la tierra como el que escribe un poema, el sabio como el minero, el artista como el albañil, el comerciante que calcula como el tejedor que mueve el telar, todos ellos necesitan igualmente comer para reponer de los quebrantos materiales sufridos en sus diversas operaciones de trabajo manual ó intelectual.

Nuestra existencia espiritual está íntima y estrechamente ligada á nuestras funciones vegetativas. *Comer es hacer por la vida* en todas sus múltiples y complejas manifestaciones.

Cuántas materias alimenticias ingresan en nuestra retorta estomacal, son en ella convenientemente quimiñcadas y depuradas. De esta quimiñcación y depuración de los alimentos, brotan los llamados jugos asimilables, jugos que, transportados por la sangre—en su incesante movimiento circulatorio—á todas las regiones del cuerpo, promueven la continuidad funcional del organismo viviente, reparando los desgates por él sufridos en las revoluciones dinámicas del existir, vigorizándolo con la vitalidad de sus corrientes, renovándolo, en fin, bajo el poderoso influjo de sus benéficas propiedades asimilables.

La vida material nutritiva, es, evidentemente, el gran foco inicial sostenedor y alimentador de toda espiritualidad. Si los sentidos perciben, si el sistema nervioso funciona y el cerebro puede ufanarse de ejercer la disección suprema del organismo inteligente; si nos es dado pensar, obrar, discurrir y reconocernos; si tal ocurre, es, única y exclusivamente, porque el estómago tiene capacidad calórica suficiente para producir la desintegración de las materias alimenticias, haciendo brotar de ellas, en forma de jugos asimilables, el *verdadero espíritu animador de la vida*.

Si, por extraño y *groseramente materialista* que esta pueda parecerles á los infatuados espiritualistas teosóficos y teológicos, resulta evidente, de la más irrefragable evidencia, que el *vientre*, verdadero tirano de la Humanidad, va administrando al cerebro el vigor potencial de sus jugos reparadores, viene á ser algo así como el *foco material de que se alimenta el espíritu para poder proclamar la realidad íntima de su existencia*.

Claro está que el vientre no *espiritualiza*; pero elabora la savia que da vitalidad y energía á los centros cerebrales y sensitivos de que surge el *hecho espiritual*.

De aquí se sigue la conclusión indiscutible de

que, si el cerebro siente, razona y *espiritualiza* formando eso que conocemos con la denominación de *yo consciente*, individual, es porque el estómago consume y quimiñca cuantas sustancias alimenticias introducimos en él. El pan, las patatas, la carne, el agua, la leche, el vino y cuantos otros elementos digestibles constituyen nuestro sistema alimenticio habitual, vienen, en resumidas cuentas, á constituir algo así como el protoplasma sostenedor de la vida, física, psíquica y hasta moralmente hablando.

Véase, pues, cuan razonablemente discurre ese pobre pueblo obrero que yace al ser arrojado al duro yugo de la explotación y la miseria, cuando, cansado de sufrir el odioso vejámen de su *inferioridad eterna*, busca en las reivindicaciones netamente económicas, un medio digno y seguro de ir elevándose paulatinamente para preparar la gran égida de su redención y de su rehabilitación social.

Al obrar así, sabe el pueblo obrero muy bien lo que se hace; pues que, si es cierto que *no sólo de pan vive el hombre*, lo es mucho más que *no se puede vivir sin pan*.

Donato Luben.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ojuelos.*

DE COLOR ROJO

El socialismo impera ya sobre la tierra...

Los rayos del sol acarician dulcemente á la tierra generosa y fecunda; los prados y los valles muestran los lozanos frutos que cria su seno exuberante; los montes, su fecundidad brava y llena de fragancia, la tierra toda despide finos y delicados perfumes que embalsaman el ambiente y dilatan los pulmones; los pájaros deleitan la vida con sus múltiples y armoniosos cantos...

El hombre, fuerte, henchido de felicidad y bienestar, dirige, satisfecho, las máquinas de producción. Su poder y su inteligencia arrancan de la madre tierra, sin esfuerzos de bestia que debiliten y enfermen su organismo, el fruto que ha de alimentar á la Humanidad. En las grandes fábricas se escucha el fuerte rumor de las máquinas que el hombre, dominador del mundo, maneja sabiamente. La paz, la igualdad y la fraternidad reinan por doquier...

Ya no hay déspotas, ni autoridades tiránicas, ni leyes que aprisionen. El hombre vive libre y feliz, y es cariñoso compañero del hombre.

Ya no hay ejércitos que se destruyen por la ambición desmesurada de ningún déspota; ya no hay fronteras que pongan coto al amor entre los hombres. Confundida la Humanidad en apretado haz, trabaja incesantemente por el bien común...

El socialismo impera ya sobre la tierra.

Máximo Rister.

FRAGMENTOS DE UN ARTÍCULO

Si la libertad no es latina, menos aún es española. Es la libertad verdadera, la libertad real, antes un sentimiento que una teoría y más un instinto que un precepto. Ese sentimiento, ese instinto faltan entre nosotros. Aquí la libertad cuando más se lleva en la mente, pero no tras-

ciende á la vida. El genio de la raza es despótico. Las agitaciones á que se ha entregado la sociedad española persiguiendo la libertad, más que propósitos de dar existencia real á una necesidad de su espíritu, semejan latidos de la vana inquietud de un pueblo crúelmente atormentado por la conciencia obscura de una cualidad que le falta. Si le arrebatan la libertad, nuestro pueblo no la reivindica; cuando la tiene no sabe vivirla.

Nuestro genio absorbente y absorbible, dominador y dominable, se manifiesta en todo: es en la religión, la intolerancia; en la enseñanza, el dogmatismo; en el Estado, la centralización; en la comarca, el caciquismo; en la administración, el expedienteo; en la justicia, el precedente; en las altas clases, la influencia; en la plebe, la barratería; en los partidos, el caudillaje; en las carreras, el favor; en el juicio, la abdicación; y en las costumbres, la rutina. Todo aquí es imperioso menos la ley. Toda sumisión es aceptada menos la sumisión libre y voluntaria del hombre á una regla común de derecho.

¿Como es que, no existiendo (aquí) la libertad, imperan el libertinaje y el desorden? Por eso. Es la libertad la suprema reguladora del orden social. Todo Estado sin libertad es necesariamente anárquico. Despotismo y desorden son sinónimos. Sólo difieren en la forma. Por ley indeclinable de la mecánica social ocupa la licencia el vacío que debiera llenar la libertad. *Homo mensura veri*, decía el escéptico antiguo; aquí cada arbitrio se toma á sí propio como medida de lo justo. Por falta de una común delimitación de los derechos, cada cual hace en puridad lo que puede de lo que se le antoja. Un ministro es Dios omnipotente. El capricho de un primate es ley. Cada funcionario es en su departamento un hajá de treinta colas. No hay interés parcial que no se sobreponga al público. Quien tiene favor todo lo logra. Oae sólo bajo el Código al que no goza de vallimiento. ¿Qué otra cosa es un Estado semejante sino una adulteración y bastardeamiento de la lucha de las selvas, donde el poder, el cargo, la influencia, suplen á las uñas, las garras y los dientes?

Triste destino el que aguarda en sociedad semejante á esas pobres libertades públicas, escritas en un papel á costa de tanta sangre! Tolerancia religiosa, derecho de sufragio, libertad de imprenta, Jurado, inviolabilidad del domicilio, facultad de reunión, de asociarse, de manifestar, de solicitar, de protestar; todo eso prometen la Constitución y las leyes. Pero en vano. No hay quien lo mantenga, no hay quien lo respete. Alta aquí á las libertades suelo en que sustentarse y atómosfera que respirar. ¿Tolerancia religiosa? En las nuevas decimas partes del territorio español se hace imposible la vida al disidente. ¿Sufragio universal? Ni el pueblo lo usa ni se lo consentirían sus amos. ¿Libertad de enseñanza? Sólo la utilizan los enemigos de la libertad. ¿Libertad de imprenta? Esta suele conducir á presidio. ¿Jurado? La ley está hecha de modo que sólo pueda vivir desprestigiándose á sí mismo. ¿Derecho de reunión, de asociación, de manifestación, de protesta? Cuando le acomode al que manda. Tales son nuestras libertades políticas, teóricas, fantásticas, aparentes; libertades sin alma, verdaderas momias de libertad, violadas por el poder y por el país desamparadas, desprovistas por igual de opinión que las imponga, de autoridad que las acate y de pueblo que las viva.

Alfredo Calderón.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

EL TRIUNFO DEL TRABAJO

Tiene una lucha empeñada el pueblo trabajador, de doctrina, no de espada, por que es de ciencia y amor.

¿Podrías, gentes, vivir sin los que en recios afanes nos hacen casas y panes y las telas de vestir?

¿Qué sería de nosotros sin su eterno trabajar? ¿qué sería de vosotros si llegaran á faltar?

Unos hacen florecer trigos, vides, olivares, los peligros de los mares otros tienen que vencer.

¿Cómo el que teja brocados usa grosero vestir?

¿cómo los brazos cansados miseria pueden sentir?

Nos dáis civilización; del Progreso sois obreros... ¿quiénes deben ser primeros ¿cómo los últimos son?

Esto no es bueno ni puede conducirnos hasta el bien: ¡oh Pueblos! haced que rueda esto al olvido también.

No del trabajo triunfar puede ya la tiranía: que está alboreando el día en que el bien ha de brillar.

En esa lucha empeñada vencerá el trabajador; porque no es lucha de espada, sino de ciencia y amor.

En el círculo social dominan nuevas corrientes y ahora comulgan las gentes en otro nuevo ideal.

Hoy quiere el mundo que acabe toda horrenda esclavitud; quiere virtudes y sabe que el trabajo es la virtud.

Por eso el trabajador, en esta lucha empeñada, sin acudir á la espada triunfará por el AMOR.

E. Benot.

A LOS JÓVENES

Unos cuantos días ha, que ha quedado constituida en esta una Juventud Socialista. La misión de esta organización compuesta de obreros de premaxilar edad, será difundir y defender los ideales redentores del socialismo que han de redimir á la Humanidad de la desenfrenada explotación y podredumbre que encierra el actual estado de cosas, y abrirle paso hácia un régimen más equitativo y moralizador donde impero la paz y el bienestar social.

Dado el carácter de esta entidad, cabe esperar que todos los jóvenes de buena voluntad, que no satisfechos con el modo de ser de la sociedad actual, que hace que los que mas derecho tienen á los goces que nos brinda la naturaleza, no disfruten de ellos, mientras los parásitos, los que nada bueno hacen, vivan en el hartazgo, y se den todos los placeres que les viene en gana, hasta hastiarse; vendrán á engrosar las filas de dicha Juventud para así cooperar á que desaparezcan tales miserias.

En Junta general celebrada el próximo pasado domingo, se nombraron los individuos que han de regentar la mencionada colectividad y al dar cabida á sus nombres desde las columnas de este modesto semanario saludan á todos los que luchan por el advenimiento de un régimen más igualitario.

Presidente, Jaime Bauzá.

Vice-Presidente, Antonio Marroig.

Secretario Interior, Bartolomé Frau.

Idem. Exterior, Jaime Llabrés.

Depositario, Emilio Balaguer.

Contador, Antonio Tuduri.

Recaudador, Miguel Penalva.

Vocales, Francisco Puigserver y Juan Borrás.

Para la correspondencia dirigirse al secretario Jaime Llabrés, Merced 18, pral. Centro Obrero.

DEL PERÚ

La huelga de tejedores en Lima

Oportunamente informamos á nuestros lectores del movimiento obrero actual en la capital peruana. Ahora con nuevos datos que tomamos de *El Liberal* de Lima ampliamos nuestra información anterior.

El día 2 de abril, abriéronse las puertas de la fábrica La Victoria para ver si los huelguistas mordían el anzuelo y rendíanse ya fatigados. Ninguno de éstos se acercó á la fábrica. Solo concurren, como siempre, ocho ayudantes, que desde el primer momento no participaron de la causa de sus compañeros, y algunos extraños que no llegaban á quince, muchachos aprendices nuevos que ignoraban el trabajo de maquinarias.

La gerencia de la fábrica pretendía hacer creer al público que el aumento solicitado por los huelguistas era exorbitante. Nada más falso: en varias de las secciones de que se compone la fábrica, no reclamaban los obreros más que se les reconociera la tarifa que anteriormente regia y en otras, á lo más, el importe de 15 centavos diarios sobre 5 y 6 soles que llegaban á ganar, si bien en la sección jornaleros propusieron el 50 por ciento sobre la base de soles 1,20 centavos, jornal común y conocido; y sobre todo porque en esta fábrica se pagan jornales desde 40 centavos á 50 y 80 centavos. Tan sólo hay tres obreros que ganan precios convencionales que suben hasta 2 soles diarios, tanto por sus esforzados trabajos, como por estar considerados como maestros.

La policía procedió con estos huelguistas en la forma que sabe hacerlo la nuestra. Sin mediar causa se encadenaba á los obreros y se les conducía arrestados al cuartel 4.º de la ciudad.

Días después, habiendo tenido una última conferencia con el gerente Sr. Luis Pardo, una comisión de los obreros de la Victoria declarada en huelga, obtuvieron por toda respuesta una negativa absoluta, no obstante los esfuerzos que hicieron los miembros de la comisión para entrar en un arreglo equitativo. En vista de dicha negativa, los obreros, más entusiastas que antes, resolvieron unánimemente continuar la huelga á todo trance y á todo costa, por lo cual hicieron un llamamiento á los obreros de Lima y Callao para que les prestaran su apoyo en la lucha.

Refiriéndose á los abusos policíales, decían en un comunicado á la prensa varios comisionados obreros.

«No sabemos por quién haya sido sorprendido el señor comisario del cuartel 4.º con la falsa información de que la última de las comisiones referida hubiera venido trayéndolo por delante una

bandera roja; pues con tal motivo se presentó el señor comisario al local de los huelguistas ordenando que se retirara tan pronto como cumpliera su misión. Así fué; pero en momentos que salía se presentó el mayor señor Gavilano, exigiendo la salida en términos descorteses, todo lo cual produjo una alarma entre nosotros y el vecindario...»

Como se ve, nuestros gobiernos pueden tener el honor de compartir con los caciques peruanos el odio ó el temor á la bandera roja.

A pesar del entusiasmo de los obreros, la huelga de La Victoria tuvo un resultado adverso. El 17 de abril, debido muy especialmente á los continuos atropellos de la policía, terminó el movimiento sin que pudieran los huelguistas obtener satisfacción á su pedido.

Movimiento Social

INTERIOR

MADRID.—El miércoles de la anterior semana visitó al Dr. Cajal una Comisión de la Directiva del Centro Obrero con el fin de entregar al eminente histólogo el homenaje que los trabajadores asociados de esta capital le tributan.

Consiste el homenaje en un sencillo mensaje de felicitación por el triunfo obtenido con el premio Nobel, lujosamente encuadernado, y en el que van estampados los sellos de las 78 colectividades obreras domiciliadas en el Centro de la calle de Relatores.

El Dr. Cajal acogió á los comisionados con gran complacencia y cariño, y en términos muy sencillos les expuso que agradecía de veras el tributo de los trabajadores de Madrid, y que ésta era, después de la del Centro Valenciano, la primera prueba de españolismo que recibía por su triunfo, que no disputaba como suyo, sino de la ciencia española.

El afamado doctor se puso incondicionalmente á disposición del Centro de Sociedades Obreras, enterándose después de los fines que el Centro cumple, de su carácter y de la manera como funciona.

EXTERIOR

LONDRES, 17.—Los delegados al Congreso socialista ruso reunido en esta capital, proceden con gran reserva y no suministran á la prensa informe alguno referente á sus deliberaciones.

Comen en el mismo edificio en que celebran sus reuniones.

Correspondencia administrativa

Sevilla.—F. P. D.—Recibida 1 peseta, por conducto de «El Socialista», pagado hasta 30 Junio de 1907.

Manacor.—S. de O. C. «El Auxilio Mútuo».—Recibida 1 peseta pagado hasta el 17 de Agosto de 1907.

Sitjes.—J. D.—Recibida 1 peseta por conducto de «El Socialista», pagado hasta 30 de Junio de 1907.

San Lorenzo.—J. M.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 30 Junio de 1907.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.